

PRIMERA PARTE

MORAL TEÓRICA

PRINCIPIOS

PRIMERA LECCIÓN

OBJETO Y MÉTODO DE LA MORAL

Origen de la Moral. — Definición de la Moral. — Ciencia y arte. — División de la Moral. — Moral teórica y moral práctica. — Ni metafísica ni casuística. — Método de la Moral. — Inducción y deducción. — La observación de los otros hombres. — La Moral y la religión positiva. — La Moral natural. — La Moral y la religión natural. — La Moral y la creencia en Dios. — La Moral y el dogma de la inmortalidad. — Fundamento de la Moral.

20 **Origen de la Moral.** — La moral no es como la Psicología, una ciencia relativamente nueva (1). Ella ha tenido en todos los tiempos su esfera distinta y su nombre particular. Contemporánea de los primeros esfuerzos del pensamiento filosófico, fué cultivada por los griegos bajo el nombre de *Ética*, y todavía se leen con provecho los admirables libros que Aristóteles * compuso con el título de *Ética á Nicomaco* y *Ética á Eudemo* (2).

Las palabras *ética* y *moral* tienen absolutamente el mismo sentido, pues la primera está formada de un vocablo griego, y la otra de uno latino, significando ambos *las costumbres*.

Definición de la Moral. — La Moral puede ser considerada como *la ciencia de las costumbres*.

Pero no es solamente una descripción de las costumbres reales: los moralistas que, como La Rochefoucauld y La Bruyère, se contentan con pintar las

1. Sábese que la palabra *Psicología* no tuvo curso sino en el siglo XVIII.

(2) La palabra *Ética* ha sido conservada por ciertos filósofos modernos, principalmente por Espinoza.

cualidades y los defectos, sobre todo los defectos de la humanidad, no deben confundirse con aquellos que, como Kant, recomiendan y predicán la virtud.

La moral no es pues simplemente la ciencia de las costumbres, el análisis de lo que es, sino el estudio de lo que debe ser; y, en consecuencia, puede ser definida como « la ciencia del deber, ó la regla de las costumbres. »

Varias otras definiciones se han propuesto. Unos han dicho: la moral es *la ciencia de la voluntad*, porque aspira á esclarecer y á reglamentar la voluntad, principio de nuestras acciones. Otros, la moral es *la ciencia del bien ó de la honradez*, porque nos propone el *bien* como fin supremo de nuestras acciones; y, por último, otros han dicho que la moral es *la ciencia de la felicidad*, porque le felicidad es la consecuencia de la práctica del bien. Pero todas estas definiciones no difieren sino en apariencia, y pueden ser reunidas en un solo concepto: en efecto, ellas expresan la idea de que hay una ciencia que estudia el destino del hombre y que rige su conducta.

Ciencia y arte. — Para llegar á una definición neta de la moral, es preciso observar que no es solamente como la física, como la psicología, una ciencia puramente teórica, que sólo aspira al conocimiento. La moral, como la medicina y la lógica, es una ciencia práctica que tiende á la acción. Es á la vez una ciencia y un arte: *ciencia*, porque establece los principios, y *arte*, porque investiga sus aplicaciones.

División de la Moral. — De aquí la gran división, desde hace mucho tiempo aceptada, que distingue en la moral dos partes: la *moral teórica* ó los *principios*, y la *moral práctica* ó las *aplicaciones* (1).

También se le da alguna vez á la moral teórica el

(1) Cicerón, en el tratado de los deberes, decía ya con precisión: « Se pueden presentar dos cuestiones sobre el deber: la una relativa á la naturaleza del bien; la otra á los preceptos destinados á regular en todas sus partes la vida humana ».

nombre de *moral general*, y á la moral práctica el de *moral particular*. Esta distinción está seguramente fundada, porque la moral teórica que establece la existencia y determina la naturaleza de una ley general, es evidentemente distinta de la moral práctica que, aplicando esta ley á las diversas situaciones de la vida, define y clasifica los deberes particulares del hombre.

Sin embargo, conviene observar que la moral teórica en sí misma es práctica, porque no propone la idea del bien y del deber como especulaciones estériles; sino que las impone como reglas imperativas. Por otra parte, la moral práctica, aunque entra en el examen detallado de las relaciones sociales y de las obligaciones personales, no pierde nunca su carácter teórico: ella indica la regla general que debe seguirse, pero deja á la conciencia, esclarecida y libre, el cuidado de adaptar esta regla á las circunstancias infinitamente variables de la existencia humana.

Moral teórica y moral práctica. — La moral teórica podría ser definida como la ciencia del deber, y la moral práctica como la ciencia de los deberes.

La ciencia del deber comprende sólo un pequeño número de cuestiones, á saber: ¿ Hay una ley moral? ¿ En qué consiste? ¿ Es lo útil ó lo honesto? ¿ Somos capaces de medirla y conformarnos con ella? ¿ Cuáles son sus consecuencias?

La ciencia de los deberes es más complexa: debe en efecto, seguir al hombre en todas sus acciones, presidir todas sus determinaciones. Ahora bien, el hombre es desde luego un sér individual, que tiene obligaciones consigo mismo, y es también un sér social, que tiene relaciones con su familia, con sus conciudadanos y con sus semejantes en general. De aquí las dos grandes divisiones que se han hecho de la moral práctica: en deberes individuales y deberes sociales, los cuales se subdividen, á su vez, en varias categorías de obligaciones particulares.

Ni metafísica ni casuística. — En el cumplimiento de esta doble tarea, el moralista tiene, sobre todo, dos escollos que evitar; en la moral teórica desconfiará de la metafísica, y en la moral práctica, de la casuística *.

La metafísica se pierde en el estudio abstracto del bien en sí, del deber absoluto. Ahora bien, no es el bien en sí lo que importa, sino el bien tal como lo conocemos, tal como se nos revela en la intimidad de la conciencia. La moral debe buscar sus principios, no en las abstracciones nebulosas de una filosofía trascendental *; sino en la observación de los hechos exteriores. Ella emana de la Psicología, más bien que de una vana Metafísica.

Por otra parte, no se trata de transformar la moral práctica, á imitación de los casuístas en una especie de cuaderno de recetas, de catecismo maquinalmente aprendido, de repertorio donde todos los casos de conciencia están previstos de antemano y todas las particularidades de la vida mecánicamente reglamentadas. El moralista no debe representar el papel de un maestro, cuyas órdenes tienen que ejecutarse servilmente, anulando de este modo la libre iniciativa de los individuos. En la moral práctica, como en la moral teórica, el fin es siempre preparar la educación viril de una persona moral, que no es solamente una memoria sobrecargada de preceptos, sino una voluntad independiente y fuerte, capaz de reconocer por sí misma cuál es su deber, y practicarlo resueltamente una vez que lo ha conocido.

Método de la Moral. — La moral, como las otras ciencias filosóficas, es á la vez una ciencia de observación y de razonamiento. Por la observación se establecen los principios; por el razonamiento se deducen las aplicaciones.

Es verdad que algunos filósofos han pretendido considerarla completamente como una ciencia

deductiva, que se apoyara sobre axiomas y definiciones generales; así, por ejemplo, la *Ética de Espinosa* es una geometría moral y *Wolf* ha tratado también de constituir la moral mediante un procedimiento geométrico. ¿Pero quién no ve que los principios de la moral no tienen autoridad y certeza, sino á condición de ser hechos revelados por la conciencia y comprobados por la experiencia universal? La Moral, como la Física, no puede estar fundada sobre ideas á *priori*, sobre concepciones abstractas. *Proudhon* decia con razón al principio de una de sus obras:

Yo no dogmatizo, yo observo, describo, comparo. Esta manera de tratar la ética, cuando todo el mundo la hace comenzar por *Júpiter*, es una gran originalidad. El honor pertenece á la filosofía natural que es la del sentido común.

La originalidad no es quizá tan grande como la creía *Proudhon*. La mayor parte de los filósofos antiguos y modernos reconocieron ya en efecto que la moral no puede ser constituida científicamente, sino á condición de acudir á la experiencia y á los hechos. He aquí por qué uno de los más grandes moralistas de la antigüedad, *Sócrates*, hacia del precepto que dirigía sin cesar á cada uno de sus oyentes: *Conócete á ti mismo*, el principio necesario de la moral.

Inducción y deducción. — Es pues por la observación y la evidencia que la acompaña, por lo que se establecerán los principios de la moral: la libertad, la idea del bien y del deber, la responsabilidad, etc.; pero estos hechos, una vez comprobados, gracias al método experimental, se generalizarán por inducción y se transformarán en regla universal de conducta. Se aplicará á todos los hombres lo que la conciencia individual hubiere aprendido en cada uno de nosotros.

Por otra parte, cuando las verdades morales han

sido atestiguadas por la observación, y se han generalizado por la inducción, se deberá recurrir á la deducción para determinar los deberes particulares que de ella se derivan naturalmente. La moral práctica, ó la ciencia de los deberes, es casi enteramente deductiva. Ella considera, por una parte, las máximas generales que la moral teórica le ha transmitido, y por otra, las circunstancias particulares en que el hombre se encuentra colocado: si se trata de moral individual, la naturaleza y las relaciones de las diversas facultades naturales; si de la moral social, las diferentes relaciones que unen al hombre con sus semejantes. Estos son, pues, por decirlo así, los datos del problema. En cada caso determinado el deber particular que se ha de cumplir es la consecuencia de estos datos, y sólo la deducción nos ayudará á encontrar la solución verdadera.

La observación de los otros hombres. — Los hechos morales no se revelan solamente al sentido íntimo; no somos sólo los autores, sino que podemos ser también los testigos. La observación exterior los encuentra en los demás hombres que, así por sus actos como por su lenguaje, manifiestan sin cesar en la Historia y á nuestro alrededor, que obedecen á una ley moral, que pronuncian los mismos juicios, que experimentan los mismos sentimientos que nosotros. No es por lo tanto á la sola conciencia á donde el moralista se dirigirá directamente en busca de luces, sino que llamará en su ayuda el testimonio de los demás hombres, particularmente el de los historiadores, de los oradores y de los poetas.

La Moral y la religión positiva. — Se ha pretendido á menudo que la moral no podía encontrar en la razón natural un sólido punto de apoyo, sino que para asegurar la autoridad de sus principios, para garantizar la eficacia de sus preceptos, tenía necesidad de hacer un llamamiento á las creencias religiosas, á

los dogmas cristianos. Indudablemente las religiones han sido en todos los tiempos grandes escuelas de moral, y no negamos nosotros la belleza de los preceptos del Evangelio. Pero, sin tratar de prohibir á los hombres que abran los libros sagrados, si ellos quieren buscar allí la luz y la fuerza moral, creemos que es permitido, y al mismo tiempo aun necesario, obligarlos á abrir, antes que todo, el libro de la naturaleza, de la ley natural.

La moral natural. — Decir que es imposible ser moralista sin ser teólogo, valdría tanto como pretender que la razón es incapaz por sí misma de distinguir el bien del mal, lo justo de lo injusto; sería negar las bellas obras de moral que, desde la antigüedad hasta nuestros días, han sembrado en el mundo la sabiduría y la virtud.

Ni los *Diálogos de Platón*, ni las *Éticas de Aristóteles*, ni el libro *De Officiis de Cicerón*, ni el *Tratado de moral de Malebranche*, ni aun la *Critica de la razón práctica de Kant*, han tenido que recurrir, para establecer ó para predicar la moral, á las inspiraciones de las religiones reveladas.

Se podrá sostener sin duda que la potencia de la razón natural, la virtud romana, como decía Rollin, es insuficiente, que es preciso, por lo tanto, agregarle la virtud cristiana y asociar la fe á la ciencia, porque el hombre es demasiado débil para marchar por sí mismo por el camino del deber si no se apoya sobre la mano de la Divinidad; pero los teólogos mismos conceden, por poco esclarecidos que sean, que hay una moral natural, que es una ciencia independiente y no sólo un apéndice de la religión. En cuanto á decir que esta moral natural, tanto en sus resultados prácticos como en sus distinciones teóricas se basta á sí misma á las personas libres de toda creencia religiosa, les toca probarlo, mostrando para ello su vida. En este sentido, uno de los partidarios más ardientes

de una moral científica, Augusto Comte *, escribía :

Antes que el porvenir haya realizado dignamente el vuelo inmenso hacia los atributos morales, propios de la filosofía positiva, á los verdaderos filósofos, precursores naturales de la humanidad, toca presentarlos evidentemente á la vista de todos, por la regularidad sostenida de su conducta efectiva personal, doméstica y social. Así, irrecusables ejemplos deberán manifestar de antemano la posibilidad continua de desarrollar sucesivamente, y según motivos puramente humanos, un sentimiento más completo de la moral universal, para determinar espontáneamente en cada caso, sea una invencible repugnancia hacia toda violación real, sea un irresistible impulso á la más activa abnegación.

Las vidas de los santos ilustran con brillo las revelaciones del Evangelio; las vidas de los sabios justifican, con no menos fuerza, las lecciones de la moral humana.

La moral y la religión natural. — La moral no es menos independiente de la religión natural, que de las religiones positivas. La creencia en Dios y en la inmortalidad del alma que han sido las dos afirmaciones esenciales de la Teodicea *, se han considerado asimismo como dos elementos inherentes á la constitución de toda moral filosófica. Se ha dicho : el bien es una ley absoluta, universal; ahora bien, toda ley supone un legislador; la ley moral tiene pues á Dios por principio, y si no introducís la idea de Dios en las concepciones preliminares de la moral, vuestra pretendida ciencia carece de fundamento. Por otra parte, toda ley, se dice, supone una sanción : no podéis obtener la obediencia á la ley, si no es prometiendo recompensas ó haciendo pesar sobre el agente moral la amenaza del castigo. Ahora bien, supuesto que no hay otras sanciones serias de la ley moral que los goces y las penas de la vida futura, la moral estaría necesariamente ligada á la idea de la inmortalidad. En su sanción como en sus principios, se fundaría sobre la idea de una Providencia divina, cuya

voluntad soberana ordena hacer el bien, y cuyo ojo vigilante, siempre fijo sobre nuestra conducta, es bastante perspicaz para conocer todas nuestras acciones, á fin de recompensarnos ó castigarnos un día, según el grado de nuestro mérito ó demérito.

La Moral y la creencia en Dios. — No carecen de razón, sin embargo, los filósofos modernos que hablan de una moral independiente, autónoma, que encuentra en la concepción del bien, en la idea del orden universal de las cosas, el fundamento sobre el cual ella reposa con certeza, con seguridad.

¿ Es necesario, dice M. Ferraz *, conocer la existencia de Dios y su naturaleza para saber que el bien debe ser hecho y el mal evitado? — De ninguna manera. — El bien se nos presenta como por sí mismo, á consecuencia de la naturaleza de las cosas; no en virtud de un decreto arbitrario, de una decisión expresa de la Divinidad.

No hay duda que más allá del bien, el espíritu religioso se eleva hasta la existencia de Dios, y que por encima de la ley, llega hasta la concepción del legislador divino. Pero, como lo ha hecho observar Kant, la idea del bien es el principio inmediatamente conocido, del cual pasa á la consecuencia, que es la existencia de Dios. « Es preciso, decía él enérgicamente, que la moralidad preceda y que la religión siga. »

La Moral y la creencia en la inmortalidad. — Sucede lo mismo con la creencia en la inmortalidad. Sin duda las sanciones humanas de la ley moral pueden parecer insuficientes; el vicio no siempre es castigado, ni el bien es siempre recompensado; no hay proporción, armonía entre la virtud y la felicidad, y la esperanza de otra vida puede parecer necesaria para llenar las lagunas de la justicia terrestre. Pero también la inmortalidad es la consecuencia de las creencias morales y no el principio. Porque hay una moral, es por lo que uno puede ser conducido á admitir las penas y las recompensas de la vida futura;

pero la moral en sí misma, dictando sus preceptos, imponiendo sus órdenes, no tiene necesidad de hacer llamamiento alguno á las esperanzas de la inmortalidad.

No queremos decir que estas esperanzas sean extrañas á la moral; pues es cierto que la mayor parte de los hombres encuentran en ellas motivos poderosos para practicarla. Pero la moral, juzgada como ciencia, puede y debe ser considerada fuera de estas creencias metafísicas. En efecto, hay hombres que, no creyendo en Dios ni en la inmortalidad, encuentran en su conciencia razones suficientes para inclinarse ante la ley del deber.

• **Fundamentos de la Moral.** — Los verdaderos principios de la moral deben, pues, ser buscados en la razón natural. Por un lado la creencia en el bien, y por otro la creencia en el deber, bastan para asegurarle una base inquebrantable. Nosotros concebimos el bien, es decir, el orden universal, que resulta de la natuzaleza de las cosas, que no es sino la expresión exacta de las relaciones naturales de las facultades humanas, ó de las relaciones de los hombres entre sí; de igual modo que concebimos el deber, es decir, la obligación del bien y el sentimiento de nuestra dignidad personal, como su fundamento. El orden universal y la dignidad personal son, pues, las dos bases de la moral natural.

RESUMEN

1. La Moral es una ciencia muy antigua; existe desde el día que hubo filósofos.
2. La moral puede definirse como la **ciencia del deber ó la regla de las costumbres.**
3. La Moral es, á la vez, una **ciencia y un arte.**
4. La Moral se divide en dos partes: **Moral teórica y Moral práctica** ó, mejor, **Moral general y Moral particular.**

5. La Moral teórica establece los **principios**; la Moral práctica deduce las **aplicaciones.**

6. La Moral debe evitar, á la vez, las abstracciones de una metafísica vana y las prescripciones minuciosas de una casuística maquinal.

7. La Moral es, á la vez, una **ciencia de observación** y de **razonamiento.** Sienta la verdad de sus principios por la observación y generaliza los hechos morales por el razonamiento; los traduce en reglas y los aplica á la conducta de los hombres.

8. La Moral práctica es casi una **ciencia deductiva.**

9. La observación de los otros hombres confirma las revelaciones de la conciencia individual.

10. La Moral es independiente de los dogmas de la religión positiva. Hay una **Moral natural**, fundada en la **sola razón.**

11. Más aún, es independiente de las creencias de la religión natural. La creencia en Dios y en la inmortalidad son las consecuencias, los **postulados** y no los principios necesarios de la Moral.

12. Los principios naturales de la Moral son: la **creencia en el bien**, es decir, en el **orden universal**, y la **creencia en el deber**, esto es, en la **dignidad humana.**

LECTURAS

Independencia de la Moral

Importa que nos penetremos de la trascendencia de la moral, que es la primera necesidad de todas las organizaciones. Es necesario no solamente grabarla en todos los corazones, por la vía de la conciencia y del sentimiento, sino también enseñarla como una verdadera ciencia, cuyos principios serán demostrados por la razón á todos los hombres de todas las edades. Mediante esta sola condición, podrá ella resistir todas las pruebas.

Largo tiempo se ha lamentado ver á los hombres de todas las naciones y de todas las religiones hacerla depender exclusivamente de esa multitud de opiniones que los dividen; resultando de aquí grandes males, porque, al abandonarla á la incertidumbre y á menudo al absurdo, se la ha comprometido necesariamente, haciéndola voluble y vacilante. Tiempo es ya de asentarla sobre sus propias bases y de mostrar á los hombres que, si bien están separados por funestas divisiones, al menos

la moral puede ofrecerles un punto de cita común, á donde todos deban acudir y refugiarse.

Es preciso, pues, de algún modo separarla de todo lo que no es ella, para unirla en seguida á lo que merece nuestro asentimiento y nuestro homenaje, á lo que debe prestarle su apoyo. Esto es un cambio sencillo que á nadie ofende y que, sobre todo, es posible.

¿Cómo no ver, efectivamente, que, hecha abstracción de todo sistema, de toda opinión y no considerando en los hombres más que sus mutuas relaciones, se puede enseñarles lo que es bueno, lo que es justo y hacerles amar y encontrar la dicha en las acciones honradas, así como el pesar en las que no lo son; formándoles, en fin, desde temprano su espíritu y su conciencia, haciendo que el uno y la otra sean sensibles á la menor impresión de todo lo que es malo? (Talleyrand, *Informe sobre la instrucción pública*. 1791.)

Definición de la Moral

Aunque sea verdad que las relaciones cambian con las personas y los acontecimientos, es incuestionable que el principio de la moral permanece siempre inmutable, sin lo cual no existiría en manera alguna. Bien se pueden y aun se deben aplicar de distinto modo las reglas de la justicia; pero no hay dos maneras de ser justo y hasta sería injusto pensar en que pudiese haber dos justicias.

Para llegar á la exacta definición de la moral, es necesario buscarla en la aproximación de las ideas que el común de los hombres, abandonados ó entregados á sí mismos, han constantemente atribuído á esta palabra. Lo que parece comprenderlas todas y que indica un instinto tan general como la razón, es aquello que presenta la moral al espíritu como el arte de hacer el mayor bien posible á aquellos con quienes se está en relación, sin lastimar los derechos de nadie. Si las relaciones son poco extensas, la moral despierta la idea de las virtudes domésticas y privadas; toma el nombre de patriotismo cuando sus relaciones se extienden á toda la sociedad de que uno forma parte; y, en fin, se eleva hasta la humanidad, á la filantropía, cuando abraza el género humano. En todos estos casos comprende la justicia, que siente, respeta y quiere los derechos de todos; la bondad, que se identifica, por un sentimiento real, con el bien ó el mal de otro; el valor, que da fuerza para ejecutar constantemente lo que inspira la bondad y la justicia y, por fin, el grado suficiente de instrucción que, esclareciendo los primeros movimientos del alma, nos enseña á cada

instante qué sean y qué exijan verdaderamente de nosotros la justicia, la bondad y el valor. Tales son los elementos de la moral.

(Talleyrand, *ibid*).

LECTURAS RECOMENDADAS.

M. Ferraz, *Filosofía del deber*; libro 1º *Objeto de la moral*.
M. Beaussire, *Los principios de la moral*; libro 1º capítulo 1º: *Independencia de la moral*.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1985 MONTERREY, MEXICO

37208